

## Aportes de los estudios decoloniales/ poscoloniales para la comprensión feminista del campo de la sexualidad en Latinoamérica

---

Contributions of decolonial/postcolonial studies for feminist  
understanding the field of sexuality in Latin America

*Karla Alejandra Contreras Tinoco*

Centro Universitario de la Ciénega | Universidad de Guadalajara

### Resumen

En este artículo se pretende analizar las contribuciones de los estudios poscoloniales/decoloniales al abordaje feminista del campo de la sexualidad en América Latina. Para ello, se describen los ejes teóricos comunes existentes entre los estudios poscoloniales y decoloniales con los estudios feministas. Asimismo, se delimitan cuáles han sido algunas contribuciones de estos estudios hacia algunos tipos de feminismo como son al posfeminismo y al feminismo post-estructuralista. De igual manera, se analizan las posibilidades que ofrecen los estudios poscoloniales/decoloniales a las investigaciones feministas sobre sexualidad. Finalmente, se postula que en los trabajos de sexualidad elaborados en Latinoamérica es nodal reflexionar sobre las condiciones históricas, políticas, culturales y económicas particulares de este contexto; así como incorpo-

### Abstract

This article aims to analyze the contributions of postcolonial/decolonial studies regarding the feminist approach of sexuality studies in Latin America. To this end, the common theoretical aspects between decolonial/postcolonial with feminist studies are described. It also delineates what have been some contributions of these studies towards some types of feminism, such as, the post-feminism and the post-structural feminism. Likewise, the possibilities offered by the postcolonial/decolonial studies about feminist research on sexuality are analyzed. Finally, it is weighted the importance of considering the historical, political, cultural and economic contexts when studying sexuality in Latin America; as well as, to incorporate theoretical tools that allow to reevaluate sexuality by considering the contextual and global conditions, starting from the possibil-



Humanos II | Heliodoro Santos Sánchez

rar herramientas teóricas que permitan repensar la sexualidad desde condiciones situadas, globales, partiendo de una posibilidad de hibridez en el sujeto, con discursos en transición, alternos a los pensamientos hegemónicos, androcéntricos, eurocéntricos. Para ello se propone reflexionar sobre condiciones interseccionales como la raza, la clase, la belleza, el nivel educativo, el género y la identidad sexual, y de cómo convergen estas condiciones en el cuerpo.

### Palabras clave

Sexualidad, poscolonialidad, feminismo.

ity of hybridity in the subject, transitional discourses, advancing the counter-hegemonic reflection to the androcentric and Eurocentric views. To this end, it is suggested the usefulness to reflect about the identities that can intersects such as race, class, beauty, education level, gender and sexual identity, and how these conditions converge in the body.

### Keywords

Sexuality, postcolonialism, feminism.

## Introducción

En 1978, con la obra *Historia de la sexualidad: La voluntad del saber* de Michel Foucault, se hizo evidente el carácter histórico, producido, social y cambiante de la sexualidad. Con este trabajo se puso en debate la sexualidad como un campo<sup>1</sup> inmerso en tensiones, luchas de poder y violencias. A la vez, se demostró que la sexualidad es fundamental en la estructuración diferenciada por género y por identidad sexual del espacio social,<sup>2</sup> y que tiene un lugar privilegiado en la configuración de la subjetividad.

En su trabajo, Foucault manifestó que en torno a la sexualidad se activan dispositivos de autocontrol (la culpa, la confesión, la autovigilancia permanente, la consecución del proyecto de vida, la preservación de la

<sup>1</sup> Entiéndase para efectos de este trabajo “campo” desde la teorización elaborada para el concepto por Bourdieu, es decir, como un espacio físico, simbólico o discursivo de fuerzas, de tensión, de conflicto. Donde hay luchas, así como diversas posiciones que estructuran los *habitus*, las prácticas y los esquemas de los sujetos inmersos en el mismo.

<sup>2</sup> Cuando digo que la sexualidad es un tema inmerso en luchas de poder y violencias, me refiero a que históricamente la sexualidad heterosexual se ha colocado como la forma autorizada y “correcta” situándose dentro del plano de lo abyecto la sexualidad homosexual. Asimismo, los hombres (heterosexuales) han recibido múltiples posibilidades más que las mujeres y las minorías sexuales para la expresión de sus deseos sexuales, placeres y experiencias.

salud, etcétera); con la participación de instituciones vigilantes (familia, escuela, Iglesia), la puesta en vigor de disciplinas categorizantes (psicología, psiquiatría, sexología) y normatividades que transitan por los vehículos del discurso y se encarnan en los cuerpos (Cabral, 2013). Estos dispositivos de control determinan lugares “correctos”, momentos, edades, sujetos posibilitados y maneras pertinentes para el ejercicio de la sexualidad. En la instalación de estos dispositivos la ciencia ha tenido un lugar fundamental, estableciendo parámetros de normalidad y anormalidad sobre el tema desde posturas hegemónicas.

La labor de Foucault es cardinal, valiosa y revolucionaria para indagar desde el método genealógico lo que en los años setenta estaba instaurado como “la sexualidad normal”. Aun así, es necesario recordar que cuando éste desarrolla la obra, el sistema de mercado y la globalización no operaban de manera avasallante y multinacional como lo hacen en la actualidad en el sistema-mundo (Mignolo, 2003). Además, Foucault escribe la obra desde su condición de hombre/blanco/europeo/clase alta/académico marcado por su condición homosexual. De igual manera, su investigación sobre la historia de la sexualidad se desarrolla desde Europa, lo que hace que en ella no se consideren las condiciones de significación y emergencia de la sexualidad en otros contextos como el americano, el africano o asiático. Con ello, se reproduce la configuración y representación del mundo eurocentrista. No obstante, Foucault ofrece, como dirá Ibañez (2014), una caja de herramientas útiles tanto teóricas como metodológicas para la comprensión de los fenómenos.

A sabiendas de las críticas anteriormente descritas, en América Latina han surgido trabajos como el de Ochy Curiel (2009), que invitan a analizar las posibilidades de abordar temáticas como la sexualidad desde un feminismo ajeno a posturas “euronorcéntrica”, es decir, un feminismo que establezca críticas a las ilusiones lineales que conciben la revolución francesa como el punto de inicio de los trabajos feministas. La autora propone que desde Latinoamérica habría que elaborar trabajos políticos, situados y que rescaten las condiciones estructurales del propio investigador. De manera similar, Julieta Paredes (2008), a través de un trabajo comunitario relata cómo opera el feminismo indígena comu-

nitario en Bolivia, lugar desde el cual la autora pone en evidencia cómo las mujeres son clasificadas según su grado de occidentalización corporal —color de piel, vestimenta, peinado, comportamiento sexual—, e interpretadas como mujeres problemáticas cuando escapan a los imaginarios hegemónicos. Para la autora esta clasificación ya no opera por parte de los europeos colonizadores sino de sus herederos latinoamericanos, quienes habitualmente son hombres blancos que parten de representacionismos sobre lo bello, la feminidad y la sexualidad.

También está el trabajo de Mara Viveros (2004), quien muestra que racismo y sexismo se entrelazan para generar dobles desigualdades en las posibilidades sexuales de los sujetos. A partir de estas dos categorías se presenta a las mujeres y algunos grupos como naturales, objetualizables y por tanto de fácil abuso, acceso y explotación. Aparte las cuestiones raciales y étnicas se entrelazan con el deseo, el prestigio/honor, y desde ahí se marcan restricciones para la sexualidad de las mujeres blancas, mientras que se liga a los hombres y mujeres negros con imaginarios de una sexualidad exacerbada. A su vez el trabajo de Hurtado (2008) da cuenta de la sexualización sobre las mujeres negras que se promueve en los anuncios de televisión, en las imágenes públicas y en los discursos, y cómo esta sexualización impacta en las relaciones intra e intergénero que establecen estas mujeres.

En el mismo orden de ideas está el trabajo de Canessa (2008), quien da cuenta de cómo hasta hace unos pocos años en Bolivia las mujeres indígenas eran pensadas por los hombres como sexualmente disponibles, tomables y sujetas al servicio del hombre.

De esta forma, los aportes del feminismo negro, los feminismos comunitarios de Latinoamérica y los estudios feministas de Estados Unidos nos han invitado a pensar cómo la experiencia de ser mujer u hombre es distinta de acuerdo a la colonia de residencia, el color de piel, el oficio que se desarrolle, etcétera.

Para concluir este apartado, hay que señalar que en los estudios de sexualidad elaborados en Latinoamérica es nodal reflexionar sobre las condiciones históricas, políticas, culturales y económicas particulares de este contexto (Castro-Gómez, 2010; Mignolo, 2007; Quijano, 2007).

Asimismo, tal como lo propone Sandoval (2010), es necesario estudiar los fenómenos de forma *situada*, relevando las condiciones particulares de producción de las historias, tensiones y voces. A la par, es pertinente visibilizar las condiciones particulares de raza y género inmersas en el tema (Lugones, 2008; Montecino, 2006). Es precisamente en los estudios poscoloniales donde es apreciable una preocupación por pensar las temáticas sociales, como la sexualidad, por ejemplo, desde marcos interpretativos distintos a los hegemónicos eurocéntricos.

También, son interesantes los trabajos decoloniales, en los que hay una permanente invitación a dimensionar y relevar las condiciones del contexto particular de América Latina, sobre todo a partir de dos hitos relevantes: la colonización europea y la globalización.

## Acercamientos a los estudios poscoloniales

La teoría poscolonial, de acuerdo a Castro-Gómez (2005), nace dentro de la perspectiva propia de los estudios culturales. Estos estudios se han caracterizado por comprender y develar los significados, las prácticas, las políticas y disidencias de los fenómenos socioculturales, la ciencia y la misma constitución del saber (Denzin & Lincon, 2000). Con todo, en últimos años, debido al impacto y crecimiento de los grupos epistémicos poscoloniales, al menos en América Latina, podríamos pensar esta teoría como una nueva perspectiva de investigación en ciencias sociales (Castro-Gómez, 2005: 2010).

En Latinoamérica, Berveley (2001) refiere que el campo de los estudios culturales se ha dividido en cuatro líneas de trabajo: 1) los estudios sobre las prácticas y políticas culturales; 2) los estudios subalternos; 3) la crítica cultural, también denominada neofrankfurtiana y, 4) los estudios de la colonialidad del poder o estudios decoloniales.

En este trabajo interesa desarrollar a profundidad específicamente dos de las cuatro categorías propuestas en esta taxonomía, el desarrollo latinoamericano de los estudios poscoloniales, así como los estudios subalternos. El primero analiza las problemáticas sociales a partir de relevar el peso histórico, económico, ideológico y político que la colonialidad y la globalización han tenido en el sistema-mundo y que ponen en

operación una matriz heterárquica de poder que genera formas de comprensión de la realidad y normalización de la cotidianidad, las subjetividades y el mismo conocimiento. El segundo está focalizado mayormente en analizar y develar las complejas y pequeñas posibilidades de enunciación de grupos o sujetos periféricos en un mundo representado y constituido por grupos de conocimiento y aprehensión de la realidad social dominante. No obstante, estos dos grupos de reflexión y estudio guardan múltiples divergencias, y es fundamental recordar que ambos son herederos de las reflexiones acaecidas entre los años ochenta y noventa dentro de los trabajos de Sid, Bhabha y Spivak.

Spivak (1985) en su obra *¿Puede hablar el subalterno?*, señala que la humanidad se ha constituido mediante conocimientos, categorías, representaciones e historias que se cuentan y transmiten por medio de “historias oficiales”. Estas historias se desarrollan, muchas veces, en contextos académicos y científicos que desde su posición de poder y prestigio son lugares privilegiados para la construcción, explicación y entendimiento del mundo. Con base en ello se instituyen “realidades” que no son inclusivas a las circunstancias y condiciones de todos los sujetos. A su vez, se excluye y limita la comprensión de las vivencias alternas de lo cotidiano y de todos los actores implicados en éstas.

En la obra de Spivak (1998), es notorio un fuerte cuestionamiento, interpelación, desnaturalización y desnormalización de la comprensión y representación imperante de la realidad actual. De la misma manera es identificable una fuerte atención sobre los sujetos situados en la línea fronteriza de lo oficializado, es decir, a los inscritos en la periferia, quienes, según Spivak (1985), tienen otras historias que contar, otras formas de interpretar, de entender y escribir la historia sobre los eventos, las problemáticas y sucesos. Cuando habla de sujetos periféricos, Spivak se refiere a mujeres, migrantes, niños, no-heterosexuales, grupos racializados (negros, chinos, egipcios), literatos, poetas, pintores, obreros, entre otros. La característica común de todos ellos es que están situados fuera y ajenamente a las explicaciones académicas dominantes que en su mayoría son androcéntricas y eurocéntricas. De manera frecuente estas

historias invisibilizadas y silenciadas son provenientes de Latinoamérica, África y Asia.

En lo expuesto se puede notar una de las primeras líneas comprensivas convergentes con el feminismo. Recordemos que la perspectiva feminista ha buscado evidenciar que dentro de la historia oficial se han invisibilizado las contribuciones de las mujeres en las ciencias, las guerras, la literatura, las artes y en diversos campos sociales más. Y por tanto, se propone que es nodal reescribir la historia oficial desde y por las mujeres.

La obra de Spivak (1985) resulta relevante cuando nos obliga a re-pensar y cuestionar las categorías de nombramiento y desmarcamiento de “lo otro”. Desde ahí Spivak cuestiona que en las historias oficiales del conocimiento se visibiliza a un tipo de sujeto (hombre, clase media, blanco, occidental) mientras que se ocultan, acallan o invisibilizan las realidades y experiencias de otros sujetos (los africanos, asiáticos, mujeres, gays) porque son considerados como “los otros” y por tanto se les piensa como portadores de discursos no oficiales, secundarios y menos importantes.

Por tanto, la autora invita a criticar esas realidades que se muestran como únicas y globales cuando en realidad han sido instituidas de manera histórica y contextual y que han alcanzado visibilidad porque son verdades “dominantes” sobre los campos sociales y no por ser las únicas historias o por poseer mayor grado de coherencia o valía. De esta manera, para Spivak (1985) los estudios de la subalternidad son más una teoría de la conciencia y de la cultura. Aun así, los estudios de la subalternidad enfrentan cierta imposibilidad para alcanzar la deconstrucción debido a que carecen del criticismo que les permita desligarse de una dominación colonial. Para lograr esta separación el sujeto debería alejarse de sí mismo para comprender el objeto, lo cual parece prácticamente imposible. No obstante, Spivak (1998) sugiere que pareciera haber una posibilidad de resistencia para los sujetos subalternos y su alienación; esta posibilidad que estaría en los estudios poscoloniales porque buscan la deconstrucción de las historias oficializadas.

De manera similar en *El orientalismo*, Said (1990) expresa que el poder opera a través de ideologías y representaciones incorporadas en los discursos y *habitus* tanto de dominados como de dominadores. Éstos



proviene de instituciones de enseñanza, imágenes, doctrinas, literatura y producciones culturales y tienen la finalidad de hacer una distinción ontológica y epistemológica entre Oriente y Occidente. En esta dinámica clasificatoria, Oriente se situaría como “lo otro”, lo exótico, lo extraño, lo pre-racional o lo proveniente de civilizaciones antiguas. Estas representaciones no se quedan solamente en la conciencia, sino que generarán una materialidad objetiva y una jerarquización social (Suárez, 2008).

Entonces, según Said, hay formas de conocimiento del mundo que conducirán hacia una hegemónica forma de legitimar, conocer y comprender el mundo: la eurocentrista (Castro-Gómez, 2005). De manera complementaria, Bhabha (1994) se focaliza en develar la relevancia de pensar la subjetividad más allá de discursos nacionalistas, androcéntricos, patriarcales y colonialistas.

En tanto, nos dirá, Bhabha (1994) que es necesario poner énfasis en las historias de explotación y las estrategias de resistencia y desde ahí escribir una nueva versión del pasado, del presente y del conocimiento mismo (Bhabha, 1994), entonces, los académicos o los hombres de ciencia no serán los únicos, aunque tradicionalmente se les conciba como los más legitimados para hablar y escribir sobre los fenómenos, puesto que esas voces silenciadas, esos “no escuchados” (aunque en algunas ocasiones carezcan de método, rigurosidad, profundidad o sistematización de sus procedimientos) tienen conocimientos, sabidurías y experiencias que mostrar y compartir.

En suma, Bhabha, Spivak y Said, todas autoras poscoloniales, buscan reescribir la historia desde la experiencia de las minorías, esfuerzo que también ha emprendido el feminismo, y es justamente aquí donde se encuentra otro sitio y objetivo común y afín entre feminismo y poscolonialidad. Por ejemplo, el trabajo genealógico de Foucault sobre sexualidad buscaba justamente excavar en la historia de las personas que estaban posicionadas en los márgenes, así como buscar los momentos, condiciones y razones por las que estaban situados en ese lugar de nombramiento.

De igual modo, en Preciado (2011) es claro un permanente esfuerzo por visibilizar las historias no oficiales y comprender otras formas de significar, experimentar y vivenciar la sexualidad y el género. También,

en los trabajos de múltiples autoras latinoamericanas (Paredes, 2008; Curiel, 2009; Hurtado, 2008) vemos un esfuerzo por reivindicar el conocimiento y las experiencias locales y regionales de las mujeres, lo que hace notorio otro eje común entre poscolonialidad y el trabajo feminista.

En esa misma línea está el trabajo de Joan Scott (2008). Él refiere que el género surgió como una opción crítica ante las diferencias marcadas por el sexo hacia algunos sujetos: según la autora esta forma crítica del género solamente puede mantenerse a expensas de dos condiciones fundamentales: que sea leído en clave histórica y contextual, y que se piense como una estructura que organiza las relaciones sociales y de poder. A partir de estas características se abriría la posibilidad de visibilizar las condiciones de las personas que son portadoras de menor poder dentro de las relaciones sociales. De igual forma, otras feministas se han sumado a la preocupación sobre las minorías, así está el texto de *Cuerpos que importan* de Judith Butler (1993) o el trabajo titulado *Am I that name?* de Denise Riley (1995) o bien la propuesta de Collins (2012) con la obra titulada *Rasgos distintos del pensamiento feminista negro*.

Aparte, el trabajo de Bhabha y Spivak son afines con las teorías de *Performatividad del género* y *Deshacer el género* de Butler (1990, 2004), puesto que en ambos se da cuenta de la relevancia de la performatividad como constructora de realidades, géneros e interpretaciones.

Asimismo, en la entrevista realizada por Carrillo (2007) a Beatriz Preciado, ésta dará cuenta de que la teoría poscolonial significó un aporte fundamental para la teoría *queer* y para su trabajo de *Manifiesto contrasexual*. En la obra se cuestionan las prácticas sexuales dominantes, establecidas como “normales”; por ejemplo, representar el pene y la vagina como los únicos órganos validados para desplegar el erotismo. En contraparte, la autora desde un análisis histórico muestra cómo podría haber otras prácticas y formas de obtener placer o excitación. Así, pareciera que las formas y circunstancias de llevar a cabo la práctica sexual responden a dominaciones ideológicas y normativas que han validado solamente ciertas prácticas (Preciado, 2000).

Sin embargo, este énfasis otorgado a la performatividad, la centralidad colocada en el discurso y la confianza en el pragmatismo de la

comunicación, constituyen parte de las críticas más fuertes que han versado sobre la teoría poscolonial, acercándosele por ello a lo posmoderno. Vínculo que ha generado esa habitual reactividad que genera “lo pos” por pensarse de forma apriorística como una teoría con poco potencial transformador o crítico.

Asimismo, la teoría poscolonial, según Castro-Gómez (2005), tendrá vínculos epistemológicos con el pragmatismo de la comunicación, el posmodernismo de Lyotard y el posestructuralismo de Foucault y Derrida. Justamente de estos vínculos epistemológicos son los que han causado las interpelaciones más potentes hacia la poscolonialidad, ya que pensadores marxistas como Callinicos (1992) le acusan de sobredimensionar el lenguaje y olvidar los elementos estructurales y económicos. Ciertamente, en la teoría poscolonial el interés principal, a diferencia de las escuelas frankfurtianas o neofrankfurtianas, no estará colocado en niveles superestructurales, sino en la producción de discursos. Aun con todo, la teoría poscolonial ha permitido a los científicos sociales re-pensar desde dónde y a partir de cuáles marcos interpretativos están pensando, produciendo y representando la realidad, la ciencia o los fenómenos sociales.

## **Inserciones e inmersiones de la teoría poscolonial a América Latina: El caso del giro decolonial**

La inserción de la teoría poscolonial en el contexto latinoamericano, mediante lo que se ha denominado giro decolonial, da respuesta a algunas de las censuras y críticas que se presentaban en el apartado anterior sobre la poscolonialidad. En el giro decolonial se analiza, de manera crítica, el papel del neoliberalismo y la globalización en la colonialidad ideológico-cultural bajo la que funciona Latinoamérica (Castro-Gómez, 2005).

La teoría decolonial se fundamenta en los aportes de la teoría poscolonial, pero analizados a la luz de las particularidades históricas que ha atravesado América Latina, por ejemplo, en hitos fundacionales como la colonialidad que emerge a partir de la conquista española de América, evento que implica que América sea pensada, evaluada y conceptualizada desde representaciones eurocentristas provenientes de los

colonizadores. Así, sus tierras, rituales religiosos, sujetos, construcciones y muchas cosas más son referidos e interpretados como lo pre-moderno, lo exótico, lo místico, lo retrógrado. En síntesis, América será ese espacio de “lo indio”, “lo domesticable”, al igual que Oriente y África. Por tanto, América será un lugar a dominar, culturalizar, educar y que además permitirá la apropiación y explotación de territorios, sujetos y economías (Castro-Gómez, 2005; Walsh, 2009). Esta conquista se efectúa mediante el establecimiento de ideologías, deseos, valores y normas que impactan la religión, la economía, la organización familiar, el trabajo y otros ámbitos dentro de los pueblos originarios. Estos procesos de dominación insertan a España en un sistema de interconexión mundial, y posibilitan producir y reproducir subjetividades bajo la lógica del eurocentrismo (Quijano, 2007).

El siglo XIX se pensó, en múltiples espacios latinoamericanos, como el siglo de independencia de Europa. Por ejemplo, entre 1810 y 1821 ocurre en México el movimiento denominado de Independencia Mexicana, que generará para este país la ilusión del desmarcamiento, liberación y desvinculación de los mandatos extranjeros. Pese a que dichos movimientos permiten una separación de la hegemonía político-administrativa aún en la actualidad en este país, como en toda Latinoamérica, persisten imaginarios y representaciones del mundo heredadas de la colonización (Walsh, 2009; Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007).

Lo anterior queda evidenciado con la instalación del ideal de mujer mariana en Latinoamérica. Según Montecino (2006), mediante este ideal se instituyen las características deseables y esperables “de la buena mujer”. Cabe señalar que “la buena mujer” con base en la imagen de la Virgen María debiese mostrar recato, pureza, sumisión, abstinencia sexual, abnegación, entre otras. Este ideal ha tenido injerencia en la sexualidad, la organización familiar y las funciones laborales. Además, la imposición de estas deidades junto con otras prácticas religiosas implicó para América Latina hibridez cultural-ritualística-religiosa, y convergencia de lo local y lo eurocéntrico. En el caso de México lo anterior se ve significado mediante figuras como la de la Virgen Morena que representa el sincretismo entre las tradiciones locales y el contexto colonizador.

Posterior a los movimientos independentistas, se instalan rituales de rememoración de la “liberación” económica, política y administrativa de las condiciones violentas y opresoras que ejercía España sobre la región. Lo anterior se verá materializado en textos que se usaron como parte del currículum educativo nacional de cada país latinoamericano, en la circulación de leyendas urbanas sobre el movimiento, la representación de desfiles y caminatas.

La ilusión de libertad e independencia que acompañaría a estos movimientos morirá a través del trabajo de la teoría poscolonial, y años más tarde con la teoría decolonial, puesto que desde ahí se evidenciará que son movimientos inacabados (Castro-Gómez, 2005; Mignolo, 2003; Quijano, 2007). Por una parte, Spivak (1985) y Bhabha (1994) han postulado que los discursos nacionalistas, oficializados y dominantes sobre un momento histórico (como en este caso lo es el movimiento de independencia), un conflicto o un campo social en muchas ocasiones subsumen y ocultan otros discursos minoritarios. En el caso de Latinoamérica podemos notarlo mediante la poca relevancia otorgada a las mujeres, los afrodescendientes, niños e indígenas en la historia oficial sobre el movimiento independentista.

La teoría decolonial también ha propiciado reflexiones sobre el peso de la globalización y de la producción capitalista inserta en las particulares sociedades de América Latina, las cuales han estado atravesadas por conflictivos y complejos procesos de dominación, coerción, violencia y explotación social (Grupo de estudios sobre colonialidad, 2012; Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007). La instalación de la globalidad ocasiona que en América Latina converjan la colonialidad y tradicionalidad con la modernidad y el neoliberalismo (Grupo de estudios sobre colonialidad, 2012; Quijano, 2010).

Cabe señalar que Mignolo, en la entrevista realizada por Walsh (2009), nos señala que la instalación de estos modos de producción en Latinoamérica impactará en ámbitos como la sexualidad, la autoridad colectiva y el trabajo, e implicará la instalación y reproducción de lógicas económicas, culturales, científicas y políticas para interpretarlos. Lo anterior genera una validación constante de conocimientos, produc-

tos, servicios, oficios y teorizaciones emanados en contextos europeos o anglosajones. Éstos distan muchas veces de ser atingentes a las complejidades de la historia cultural latinoamericana, aparte que deslegitiman producciones, necesidades y propuestas propias (Castro-Gómez, 2005).

Tanto la colonización (pensada como un proceso inacabado, y que además no está limitado a un espacio geográfico o momento histórico) como la globalización, conforman lo que dentro de los estudios decoloniales será denominado: la colonialidad del poder (Quijano, 2010) dentro de un sistema-mundo que es al mismo tiempo europeo/americano, capitalista/patriarcal y moderno/colonial (Grosfoguel, 2005; Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007). En resumen, en los estudios decoloniales, el capitalismo es pensado como un sistema económico y cultural que opera dentro de una red global de poder que mantiene el sistema-mundo por medio de la jerarquización de género, raza, clase, sexualidad, conocimiento y espiritualidad (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007), subjetividades o identidades complejas, minoritarias y que han sido históricamente coaccionadas, discriminadas o colocadas en el plano de lo subalterno.

## La convergencia de la teoría poscolonial, con los estudios situados, y la teoría decolonial

Foucault (1998) en su obra *Historia de la locura* ya escribía sobre los sujetos abyectos o “anormales” que eran producidos a partir de saberes médicos, psiquiátricos, psicológicos. Años más tarde, Spivak (1985) nos invita a un desplazamiento de la enunciación científica. Este desplazamiento de acuerdo a Preciado (2005) y más específicamente a Haraway (1995) se conseguirá con la producción de saberes localmente situados, que partan de políticas desnaturalizadas.

A partir de lo anterior se evidencia que es imposible hablar de la cultura (como voz única o verdadera) puesto que todo saber es construido históricamente y dentro de relaciones de poder, con ello, el ideal de una cultura homogénea ha muerto. Así emerge la pertinencia de reflexionar sobre las condiciones actuales de existencia, las cuales son glocales, caracterizadas por la convergencia de la globalidad con formaciones histó-

ricas y tradicionales. Esto nos llevará a replantear la subjetividad y pensar la sexualidad más allá de los hegemónicos significados (Hernández & Suárez, 2008; Mohanty y Alexander 1997; Preciado, 2011). A pesar de que lo anterior parece tarea sencilla, el asunto es complejo porque el sujeto interpreta, clasifica y comprende el mundo desde categorías prefijadas y situadas según el lugar que ocupa en éste (Spivak, 1985). Es decir, el sujeto está inserto en una colonización discursiva que le inviste de una forma de aprehender y comprender los saberes (Mignolo, 2003) sobre ciertos ámbitos como el género y la sexualidad (Mohanty y Alexander, 1997, 2008 a,b).

En ese sentido, Hill Collins (2012) establece que categorías como raza, clase, género, sexualidad, identidad sexual en realidad son opresiones interseccionales que generan puntos de encuentro y diferencias entre grupos y entre sujetos. Los puntos divergentes entre los grupos y sujetos nos invitan a realizar estudios situados en la experiencia de los actores particulares, mientras que los puntos de convergencia nos ofrecen la posibilidad de desarrollar una conciencia distintiva de un grupo que puede favorecer la rearticulación y el empoderamiento de esos grupos.

Por lo expuesto, se vuelve necesario relevar y visibilizar experiencias que surgen de grupos con altos niveles de opresión, de pobreza, de vigilancia social o de estigma, puesto que así se podrían encontrar nuevas significaciones y distorsiones del sentido de lo que ha sido instituido como verdadero, hegemónico, normal o dominante y que produce la realidad. Justamente así pueden surgir nuevas formas de entender la coerción o posibilitar el agenciamiento de los sujetos.

## Los feminismos: diálogos y tensiones

El feminismo, al igual que muchos otros movimientos y perspectivas epistemológicas, no ha sido una corriente homogénea y exenta de conflicto y divergencias. En este sentido, hay diversos tipos de feminismo.

En primera instancia, tenemos el feminismo de la igualdad, desde el que se ha buscado el derecho al voto, educación, trabajo y condiciones equiparables públicas y socialmente entre hombres y mujeres. En la actualidad, este feminismo opera, entre otras maneras, mediante la lucha de

los grupos LGBTTTTI por tener las mismas condiciones de matrimonio y adopción de infantes que los grupos heterosexuales. Con relación a este feminismo Mohanty y Alexander (1997) señalan que está situado más en las condiciones estructurales del poder, sin embargo, hay una trampa en el mismo, y es que al buscar el reconocimiento de la igualdad se reproducen naturalizaciones y esencialismos propios del colonialismo occidental (Esteban, 2011), por ejemplo, en el caso de la comunidad LGBTTTTI al pelear por el matrimonio homosexual se valida que hay formas “normales” y/o “naturales” de asociatividad, organización familiar y expresión de la afectividad y se lucha por pertenecer y tener un lugar dentro de esas formas, en lugar de construir nuevas formas para entender y construir la sexualidad, convivencia y relaciones. A su vez, han surgido feminismos que resaltan las diferencias genéricas para visibilizar las condiciones estructurales de poder que operan sobre ciertos cuerpos ordenándolos en una lógica jerárquica. En ese sentido Mouffe (1999) nos dirá:

Si la categoría “mujer” no corresponde a ninguna esencia unitaria y unificadora, el problema ya no debe ser tratar de descubrirla. Las preguntas centrales vienen a ser ¿cómo se construye la categoría “mujer” como tal dentro de diferentes discursos?, ¿cómo se convierte la diferencia sexual en una distinción pertinente dentro de las relaciones sociales? Y ¿cómo se construyen relaciones de subordinación a través de tal distinción? Todo el falso dilema de la igualdad *versus* la diferencia se derrumba desde el momento en que no tenemos una entidad homogénea “mujer” enfrentada con otra entidad homogénea “varón”, sino una multiplicidad de relaciones sociales (p. 112).

A través de este feminismo es palpable una preocupación por conocer las experiencias y situacionalidades de las mujeres ya no vistas únicamente desde su oposición con los hombres, sino desde sus cuerpos, necesidades e historias, por lo cual se identifica una transición con respecto al feminismo de la igualdad.

No obstante, con el concepto posfeminismo de los noventa se establece un giro conceptual con respecto a los debates de igualdad y diferencia propios del feminismo, y de las nociones clásicas mediante las que se abordaba la lucha por el reconocimiento y “derecho” en temas como



matrimonio o sexualidad. El posfeminismo acusa a los debates de esencialismo *versus* construccionismo que constituyen tanto los feminismos de igualdad y de diferencia de no permitir un abordaje transversal de las diferencias ni un replanteamiento de los discursos dominantes, y prácticas que históricamente se han estructurado como válidas, únicas y absolutas en temáticas como amor, maternidad, matrimonio, identidad sexual y sexualidad, entrapando así a algunos cuantos en la búsqueda del reconocimiento e impidiéndoles repensar las problemáticas desde otros marcos explicativos. Desde el posfeminismo, tanto Preciado (2007) como Butler (2004) cuestionaron el género y la diferencia sexual, diciéndonos que se configuran por medio de repeticiones ritualizadas que de manera performativa instituyen el género, entonces, éste también será una forma de coerción, de naturalización de la diferencia sexual y de performance de la feminidad y la masculinidad.

Por su parte, Haraway (1995) desde sus planteamientos postestructuralistas usa su noción de *cyborg* para dar cuenta de que los sujetos y la realidad social están formados de ficciones, por ejemplo, la ficción de la caracterización de “la experiencia de ser mujer” —como si hubiese una experiencia unívoca o un tipo de mujer único—. De acuerdo a Haraway, esta experiencia ha sido performada por los movimientos feministas internacionales y es ficticia aunque política a la vez, su carácter ficticio emana de que la experiencia de las mujeres no es situada, de que no parte de las voces, experiencias, conciencias o contextos diferenciados de vivirse como mujer. Así la autora nos dice que en la época actual la tecnología, la robótica y la medicina atraviesan las subjetividades de las mujeres e insertan cambios en las experiencias, cuerpos y sexualidades de éstas.

Recapitulando, es justamente en estas últimas formas de abordaje del feminismo, donde se albergan claras afinidades con las teorías poscoloniales porque se cuestionan las formas más visibles de organizar la familia, la pareja, de entender las relaciones sexuales o de caracterizar a los mismos sujetos. Al cabo, la propia Preciado señala, en la entrevista realizada por Carrillo (2007), que la teoría poscolonial le permitió elaborar análisis más complejos que lograron superar las tradicionales lógicas binarias bajo las que se ha abordado el poder y el saber sobre el género y

la sexualidad. Asimismo, Preciado invita a repensar las prácticas sexuales, la identidad sexual y genérica que históricamente se han inscrito en los márgenes y que han carecido de reconocimiento y poder discursivo.

## Género y sexualidad desde la teoría decolonial

Ahora bien, la teoría decolonial y los estudios de género y sexualidad también han tenido sus puntos de encuentro en América Latina. Por ejemplo, Mignolo (2003) habla, en la entrevista que le realizó Walsh (2009), de la sexualidad como una instancia relevante dentro de los estudios decoloniales. Asimismo, Quijano (2007) ha establecido que entiende que el poder está estructurado en relaciones de dominación que operan dentro de cuatro ámbitos fundamentales: la autoridad colectiva, el trabajo, la subjetividad y la sexualidad (2001-2002). A pesar de lo anterior, Lugones (2008) señala que el análisis de estos teóricos decoloniales es limitado, debido a que parten de comprensiones patriarcales y heterosexuales. La autora refiere que si bien pareciera que Quijano acepta el entendimiento del peso de la globalización, el eurocentrismo y el capitalismo sobre categorías estructurantes de la subjetividad tan importantes como el género, éste no logra dejar cierto hiper-biologicismo y naturalismo en sus concepciones.

En cambio, para Lugones (2008) el género es pensado como una categoría que no era un principio organizador de las prácticas económicas, sexuales, religiosas y políticas de algunas de las sociedades latinoamericanas antes de la colonización occidental, por tanto, es eurocentrado y colonial. La categoría género junto con todo lo que ella implica ha investido un sistema de organización social, familiar y cultural (Lamas, 2000) que ha instalado normativas y valores en torno a la sexualidad. El género y la sexualidad son campos fundamentales en la estructuración social. Éstos deben ser pensados como territorios fronterizos y transnacionales que están marcados por múltiples influencias y referentes culturales (Mohanty, 2008a; Suárez, 2008). Es necesario dejar de pensar desde categorías binarias, y concebir cómo el peso del capitalismo y la globalización han naturalizado y normalizado nuevas formas de diferenciación en estos campos (Mohanty, 2008a).

Aparte, Suárez (2008) sugiere que algunos estudios de mujeres las muestran como víctimas del patriarcado. Esto conlleva una homogenización (falsa por supuesto) del sujeto estudiado e implica reduccionismos y dicotomizaciones sobre la mujer. Lo anterior, les implica a éstas poco espacio para la resistencia/agencia e invisibiliza otras nuevas formas de significar y encarar la sexualidad. Este proceso dicotómico de comprensión de la realidad es heredero del plano cartesiano, y está a la base de la clasificación de las mujeres en putas y santas (Lagarde, 2006). Además, se fundamenta en la concepción de que hay un sustrato identitario sexual o genérico que ya sea construido o esencial determina lo que es ser mujer u hombre, y las prácticas sexuales “correctas” para cada uno de éstos (Álvarez 2001).

Suárez (2008) señala que la decolonización del género y la sexualidad sólo se pueden llevar a cabo desde un pensamiento crítico que visibilice los significados albergados en las fronteras. Desde ahí, emerge un posicionamiento discursivo y pragmático sobre el campo de la sexualidad que será más complejo que las soluciones y direcciones establecidas *a priori*.

En esa lógica, Davis (2012) en su texto *I used to be your sweet mama. Ideología, sexualidad y domesticidad*, muestra cómo después de que se abolió la esclavitud en Estados Unidos los afroamericanos, y más aún las mujeres afroamericanas, empezaron a escribir canciones de *blues* con temáticas sexuales de la que no se hablaba en el *blues* blanco, por ejemplo las relaciones extramaritales, los abusos sexuales vividos durante la esclavitud o la violencia sexual doméstica, temáticas inconsecuentes y yuxtapuestas con la ideología dominante blanca que promovía el romanticismo. Con este texto, Davis revela que hay significados sobre la propia sexualidad o el amor que están atravesadas por los derechos, la raza y la libertad.

Estudios como el de Davis (2012) dan cuenta que en ciertos momentos históricos, tanto el sujeto investigador como los medios de comunicación, los códigos, las canciones y hasta el sujeto investigado son proclives a ser partícipes de la colonización discursiva, ideológica y económica de la que nos habla tanto Grosfoguel (2006) como Mohanty (2008b).

Con la intención de encarar estas posibles colonizaciones ideológicas la misma Mohanty (2008a) nos propone que la academia feminista tendría cuatro tareas fundamentales al momento de abordar el género y la sexualidad: 1. Reconocer el contenido político de sus trabajos. 2. Dar voz a los discursos menos visibles y a los sujetos situados en la periferia o marginación. 3. Elaborar nuevas categorías de análisis que cuestionen el conocimiento oficializado sobre sexualidad y género. 4. Realizar estudios situados, y en estos estudios pensar en participantes glocalmente configurados.

Con respecto al primer punto, para reconocer el contenido político de los trabajos feministas y sobre sexualidad, conviene señalar que diversos autores latinoamericanos (Santos, Fonseca, Araujo, 2009) han visibilizado que persiste el interés por estudiar la sexualidad por el riesgo que comporta para la salud (embarazos no planificados, enfermedades), los valores y la economía Estatal, y no para lograr una verdadera ciudadanía sexual. Por esto se relegan y desdeñan los estudios sobre placer, erotismo y deseo (Parrini, 2012). Entonces, se propone en este trabajo que un acercamiento político sobre la sexualidad desde América Latina implica recuperar las emociones, las experiencias, los deseos, los placeres signados en los cuerpos de sujetos sexuales, es decir, tanto de los sujetos heterosexuales, la comunidad LGBTTTI, los discapacitados, los indígenas, los afrodescendientes, los ancianos, entre otros. De esta manera, se piensa que los estudios sobre género y sexualidad debieran tener un posicionamiento político por parte de los investigadores y generar la producción de discursos que permitan que los investigados visibilicen sus necesidades, vivencias y voces sobre su disfrute sexual y no solamente sobre conocimientos, prevención y protección de su sexualidad, esto permitiría que la sexualidad fuera pensada desde otros escenarios más de ciudadanía y derechos y no a partir de políticas mundiales de reducción del embarazo, por ejemplo.

En referencia al segundo rubro, con relación a dar voz a los sujetos y los discursos menos visibles, es pertinente recordar que según Foucault (1978) ya no se busca reprimir sino controlar y establecer los lugares, situaciones, edades y circunstancias ideales y “correctas” para la sexualidad,

y conforme se ha descrito en América Latina la sexualidad sigue viéndose como un riesgo, por lo que se ha estudiado mayormente la sexualidad de los jóvenes y adolescentes menores de 20 años, escolarizados, heterosexuales, clase media,<sup>3</sup> dejándose con ello en segundo término la sexualidad de otros grupos poblacionales; entonces, una estrategia pertinente de acuerdo a Mohanty (2008a) es hacer visible desde la academia la sexualidad de otros sujetos políticos, por ejemplo, los discapacitados, los indígenas, los homosexuales, los niños, los transexuales, las personas mayores de 20 años en quienes se obvia la sexualidad porque ya es esperada la reproducción, entre otros.

En tanto, sobre el tercer punto que se refiere a establecer nuevas categorías de análisis que encaren y cuestionen el conocimiento legítimo e instaurado como oficial dentro de la ciencia sobre el género y la sexualidad, es útil recuperar las propuestas de Haraway (1995), Preciado (2000; 2005) y de Le Breton (2012), quienes nos muestran cómo en la época contemporánea, y a raíz de los avances en tecnología, farmacéutica, medicina y demás, el cuerpo puede constituirse como un medio de agencia y apropiación política que modifique y diversifique el trinomio sexo-género-sexualidad, por ejemplo, con las operaciones de reasignación sexual, la testosterona en gel, el mercado de productos para la sexualidad (dildos, juguetes sexuales). Entonces, es necesario pensar cómo la noción de *cyborg* o estos objetos tecnologizados pueden generar posibilidades, transiciones o modificaciones para la sexualidad y el género. Para esto hay que considerar que estos avances tecnológicos y farmacéuticos no tienen el mismo resultado, significado, recepción o posibilidad de uso en América Latina que en otros países del mundo, entonces es necesario asumir de manera crítica y *situada* que esta tecnología que ha sido elaborada en el mercado multinacional global trastoca las maneras de entender la sexualidad en Latinoamérica y cuáles son las tensiones, peligros y oportunidades que ofrece a los sujetos.

Para el caso del cuarto y último punto, en el que se establece la relevancia de pensar en estudios situados, con sujetos glocalmente con-

<sup>3</sup> Por ser una población de fácil acceso y que además se piensa de riesgo por miedo al embarazo no planificado en jóvenes. En ese sentido se sugiere revisar trabajos como el de Viera (2014).

figurados se asume que la mirada feminista en América Latina siempre tiene que pensar en un sujeto híbrido, particular, situado en una posición social, en un momento histórico, en un lugar geográfico, en un cuerpo, en un color de piel y en múltiples categorías más. Se piensa que no asumir así al sujeto nos llevaría a no lograr mostrar la diversidad y complejidad de formas que puede adquirir la sexualidad en América Latina.

En ese sentido, se identifica que Viveros (2004) ya ha mostrado que cuando sexismo y racismo se unen entonces cambia la *situación* en el mundo y en el campo de la sexualidad de las mujeres. Del mismo modo, Canessa (2008) y Paredes (2008) evidencian cómo la sexualidad indígena en Bolivia es distinta según la occidentalización del cuerpo, la clase social y la región donde se viva. Así también, nos señala Curiel (2009) cómo el ser de raza negra, ser mujer y tener una identidad sexual homosexual trastoca la manera de entender la sexualidad.

En suma, todas estas autoras nos invitan a pensar en que tal como Hill Collins (2012) lo propone al abordar la sexualidad, no podemos dejar de lado la *situación* de las mujeres u hombres en el mundo. A diferencia de Lugones (2008) quien solamente nos invita a pensar en la intersección de género, nación, sexualidad y clase, Hill Collins (2012) nos invita a buscar las múltiples intersecciones que viven las personas para poder entender un campo como lo es la sexualidad, así Collins no se limita a las categorías de género, clase y sexualidad sino que también nos habla de dimensiones como la raza, la belleza, la región (rural, urbana), la colonia de residencia, el cuerpo, la clase, el colegio educativo y muchas más.

## Conclusiones

A modo de conclusión, la propuesta decolonial y poscolonial nos propone situar globalmente, historizar y contextualizar los estudios feministas sobre sexualidad. Esta invitación reafirma que escudriñar en la historia es la mejor manera para que el género no pierda su potencial crítico y político como lo sugería Scott (2008), también nos recuerda que la sexualidad sólo puede ser leída e interpretada desde un método genealógico como lo hizo el mismo Foucault (1978; 1998).

Incluso, la poscolonialidad nos lleva a visibilizar que las categorías de nombramiento y los discursos de los sujetos dejan fuera algunas experiencias y personas, sobre todo a las ubicadas en espacios fronterizos, en los márgenes, a las minorías (Bhabha, 1994; Spivak; 1998). Esta preocupación por la visibilidad y el poder dentro del sistema-mundo de los sujetos que se reconocen como “minorías” ha sido inspiradora para Preciado (2000; 005), quien ha cuestionado los discursos sobre los que se ha edificado la noción de “normalidad” en cuanto al género, la práctica sexual y la identidad sexual. La autora identifica que hay discursos que establecen formas, lugares, sujetos y partes del cuerpo oficializados para la sexualidad, pero que no son los únicos discursos, pues hay otras formas de construir la erotización, el deseo, el placer y la misma práctica sexual.

Sin embargo, en un sistema-mundo, multinacional, que opera como un mercado de producción cultural, política y económica como lo asumen Castro-Gómez (2010) y Quijano (2010) la visibilidad y hegemonía global de ciertas formas de belleza (blanca/occidental/delgada), el adoctrinamiento sobre la sexualidad “correcta” (heterosexual, coital, con afectividad) y el mercado de producción sobre las formas que debiera tener la sexualidad “plena” (duración, tamaño) pudieran generar deseos colonializados y occidentalizados provenientes de Europa o Norteamérica, sobre la sexualidad de los sujetos de Latinoamérica. Esta sexualidad colonizada sería un riesgo para Latinoamérica puesto que podría secundarizar las experiencias, emociones y deseos del mismo sujeto latinoamericano, y más aún de las minorías latinoamericanas (indígenas, afrodescendientes, comunidad LGBTTTI, entre otros) generando con ello exclusiones y segregaciones para algunas formas de pensar y disfrutar la sexualidad, y para los cuerpos que no cumplen estas normativas de belleza, duración o práctica sexual.

Por lo expuesto es nodal retomar a Mohanty (2008a) para recordar que el trabajo feminista y decolonial requiere una tarea política que permita recuperar las experiencias latinoamericanas, experiencias negras, experiencias indígenas, y desde ahí hacer trabajo político para aceptar y reivindicar la sexualidad propia y para reactivar y empoderar a los co-

lectivos con los que se comparten características como lo ha propuesto Collins (2012).

En este sentido, el trabajo de las feministas decoloniales latinoamericanas es sustancial para visibilizar que las formas e imágenes sobre la sexualidad que se han instalado como hegemónicas no son las únicas, puesto que hay condiciones interseccionales que podrían no permitir que estas maneras dominantes de entender y vender la sexualidad no sean placenteras, deseables o alcanzables para todos los sujetos.

También resulta necesario recuperar la noción de que en un sistema-mundo globalizado puede haber colectivos luchando por los derechos de género y sexualidad situados en distintos lugares geográficos y compartir experiencias, tener discursos afines y globalizados, sin duda, estas condiciones pueden convertirse en armas políticas relevantes para los grupos feministas decoloniales (Hernández, 2008). Igualmente, es posible que personas cercanas geográficamente no compartan características o nociones sobre género y sexualidad; por ejemplo, las mujeres blancas y negras, como lo mostraba Viveros (2004) o Curiel (2009) en sus investigaciones; esto puede ser porque estas mujeres están situadas en intersecciones distintas; sin embargo, esto no debiera imposibilitar el interés y las posibilidades políticas de trabajo y apoyo entre distintos colectivos de orden nacional o transnacional.

Finalmente, lo que sí es claro es que la decolonización del género y la sexualidad solamente se puede lograr desde un pensamiento crítico, que considere las condiciones históricas, políticas, culturales y económicas en que está inscrito cada sujeto, así como las diferencias de género, raza, clase social, belleza, cuerpo, y que hay que buscar los puntos de encuentro entre distintos colectivos a la vez que comprender los puntos de divergencia entre esos colectivos.

Esto le requiere a la investigación académica feminista tejer puentes que vayan más allá de las fronteras geográficas o epistemológicas, y por el contrario, buscar la construcción de una sexualidad crítica, situada e incluyente con la diversidad de voces, prácticas, deseos y emociones de los actores.



## Referencias bibliográficas

- Álvarez, S. (2001). Diferencia y teoría feminista. En: Maquieira, V; Álvarez, S; y Sánchez, C. *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos* (pp. 243-286). Madrid. Alianza Editorial.
- Bhabha, H. (1994). *The Location of Culture*. Nueva York: Routledge.
- Berveley, J. (2001). La persistencia del subalterno. En: A. Trigo (ed). Ponencia presentada en el Panel Canto del cisne de los estudios culturales, Lasa. (16, pp. 48-46). Washington DC. Nómadas, 2002.
- Butler, J. (1990). *Gender Trouble*. Nueva York: Routledge Press.
- Butler, J. (1993). Bodies that Matter: On the Discursive Limits of "Sex", traducido en 2003 por Paidós como Cuerpos que importan. *Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*.
- Butler, J. (2004). *Undoing Gender*. Boca Raton, New York: Routledge, Taylor & Francis Group.
- Callinicos, A. (1992). Against postmodernism. A marxist critique. Cambridge: Polity Press.
- Canessa, A. (2008). *El sexo y el ciudadano: Barbies y reinas de belleza en la era de Evo Morales*. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas.
- Cabral, B. (2013). *Sexo, poder y género: un juego con las cartas marcadas. Crítica de la razón sexual* (4ª. ed.). Caracas, Fundación Editorial el Perro y la Rana.
- Castro-Gómez, S. (2005). *La poscolonialidad explicada a los niños*. Popayán: Universidad del Cauca, Instituto Pensar.
- Castro-Gómez, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, Liberalismo y Neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

- Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (2007). *Giro decolonial, teoría, crítica y pensamiento heterárquico*. Bogotá: Universidad Javeriana
- Carrillo, J. (2007). Entrevista con Beatriz Preciado. *Cuadernos Pagu* (28), 375-405.
- Curiel, O. (2009). Descolonizando el feminismo: Una perspectiva desde América Latina y el Caribe. Ponencia presentada en el Primer Coloquio Latinoamericano sobre Praxis y Pensamiento Feminista, organizado por el grupo Latinoamericano de Estudios, Formación y Acción Feminista (GLEFAS) y el Instituto de Género de la Universidad. Buenos Aires.
- Denzin, N. y Lincon, Y. (2000). *Handbook of qualitative* (2a. ed). Londres: Sage.
- Esteban, M. (2011). Cuerpos y políticas feministas: el feminismo como cuerpo. En: C. Villalba y N. Álvarez (coord.). *Cuerpos políticos y agencia* (pp. 45-84). Granada: Universidad de Granada.
- Foucault, M. (1978). *Historia de la sexualidad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Foucault, M. (1998). *Stultifera Navis y El gran encierro. Historia de la locura en la época clásica*. 1. Santafé de Bogotá: Proyecto Espartaco.
- Grosfoguel, R. (2005). The implications of subaltern epistemologies for global capitalism: Transmodernity, border thinking and global coloniality. En: *Critical globalization studies*, pp. 283-293.
- Grosfoguel, R. (2006). La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales: transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global. En: *Tabula Rasa*, pp. 4, 17-48.
- Grupo de estudios sobre colonialidad (2012). Estudios decoloniales: un panorama general. En: KULA. *Antropólogos del Atlántico Sur*. 6, pp. 8-21.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Hernández, R. y Suárez, L. (2008). Introducción. Situando nuestro conocimiento. En: L. Suárez y R. Hernández (comp.). *Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes* (pp. 1-24). España: Cátedra.
- Hill, P. (2012). Rasgos distintivos del pensamiento feminista negro. En: Truht, S.; Wells, I; Hill Collins, P.; Davis, A.; Stack, C.; Carby, H.; Parmar, P.; Ifekwunigwe, J.; Ang-Lygate, M. *Feminismos negros. Una antología* (pp. 99-131). Madrid: Traficante de sueños.
- Hurtado, T. (2008). Movilidades, identidades y sexualidades en mujeres afrocolombianas emigrantes a Europa: el caso de las "italianas". En: P. Wade, F. Urrea, M. Viveros (ed.). *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*. (pp. 343-376). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Ibáñez, T. (2014). Foucault o la ética y la práctica de la libertad. Dinamitar espejismos y propiciar insumisiones. En: *Athenea Digital* 14 (2), 3-18.

- Lagarde, M. (2006). *Claves para la negociación del amor* (3ª. re-edición). Ciudad de México: Editorial Managua.
- Lamas, M. (2000). *Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género*. Ciudad de México. Red Papeles de Población.
- Le Breton, D. (2012). Personalizar el cuerpo. En: R. Parrini (2012). *Los archivos del cuerpo* (pp. 37-59). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma.
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. En: *Tabula Rasa*. 9, 73-101.
- Mignolo, W. (2003). *Historias locales/diseños globales*. Madrid: Akal.
- Mignolo, W. D. (2007). *La idea de América Latina: la herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Ediciones Gedisa.
- Mohanty, C y Alexander, J (1997). *Feminist Genealogies, Colonial Legacies, Democratic Futures*. Nueva York: Routledge.
- Mohanty, C. (2008a). Bajo los ojos de Occidente: Feminismo académico y discursos coloniales. En L. Suárez y R. Hernández (comp.), *Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes* (pp. 112-156). España. Cátedra.
- Mohanty, C. (2008b). De vuelta a bajo los ojos de Occidente: La solidaridad feminista a través de las luchas anticapitalistas. En: L. Suárez y R. Hernández (comp), *Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes* (pp. 404-478). España: Cátedra.
- Montecino, S. (2006). *Identidades, mestizajes y diferencias sociales en Osorno, Chile: lecturas desde la antropología de la alimentación*. Leiden, Países Bajos: Universidad de Leiden, Leiden.
- Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Traducción Marco Aurelio Galmarini. Barcelona: Paidós.
- Parrini, R. (2012). Introducción. ¿Cómo estudiar el cuerpo? En: R. Parrini. *Los archivos del cuerpo* (pp. 11-36). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México
- Paredes, J. (2008). *Hilando Fino. Desde el feminismo Comunitario*. La Paz: Comunidad Mujeres Creando Comunidad y CEDEC.
- Preciado, B. (2000). *Manifiesto contra-sexual*. París, Francia. Ediciones Balland.
- Preciado, B. (2005). Género y Performance. 3 episodios de un cybermanga feminista queer trans. En: *Debate feminista* 40: 111-123
- Preciado, B. (13, enero, 2007). Mujeres en los márgenes. En: *El País*, p. 13.
- Preciado, B. (2011). Multitudes queer: notes for a politics of "abnormality". En: *Revista Estudios Feministas*, 19 (1), 11-20.
- Quijano, A. (2007). Colonialidad del poder y clasificación social. En: Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (eds.), *El giro Decolonial. Reflexiones para una*

- diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. (pp. 93-126). Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana / Siglo del Hombre.
- Quijano, A. (2010). La crisis del horizonte de sentido colonial/moderno/eurocentrado. *Revista casa de las Américas*, núms. 259-260, 4-15.
- Riley, D. (1995). *Am I that name?: Feminism and the category of "women"*. Minnesota: University of Minnesota Press.
- Said, E. (1990). *Orientalismo*. Madrid: Ediciones Libertarias.
- Sandoval, J. (2010). Construcciónismo, conocimiento y realidad: una lectura crítica desde la psicología social. En: *Revista Med.* 23, 31-37.
- Scott, J. (2008). *Género e historia*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de México.
- Spivak, G. (1998). Puede hablar el sujeto subalterno. En: *Orbis Tertius*. 3(6), 1-44.
- Spivak, G. (1985). Estudios de la subalternidad. Deconstruyendo la historiografía. En: S. Rivera y R. Barragán (comp). *Debates postcoloniales: Una introducción a los estudios de subalternidad*. (247-278) La paz: Ediciones Aruwiriyi.
- Suárez, L. (2008). Colonialismo, Gobernabilidad y Feminismos Poscoloniales. En L. Suárez y R. Hernández. (comp). *Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes*. (pp. 24-67). España: Cátedra.
- Viveros, M. (2004). El gobierno de la sexualidad juvenil y la gestión de las diferencias. Reflexiones a partir de un estudio de caso colombiano. En: *Revista Colombiana de Antropología*, 40, 155-184.
- Walsh, F. (2009). Las geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Entrevista a Walter D. Mignolo. En: C. Walsh,; F. Schiwy y S. Castro-Gómez, (comp). *Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder Perspectivas desde lo Andino (15-54)* Quito: UASB/Abya Yala.

## Sitios web

- Davis, D. R. (2012). Love and the Feminist Subject: Decolonial Logics of Not Knowing. En: *2nd Global Conference: Gender and Love. Oxford, United Kingdom*, pp. 1-10. Consultado el 10 de diciembre de 2013 disponible en [www.interdisciplinary.net](http://www.interdisciplinary.net)
- Santos, S.; Fonseca, L. y Araujo, H. (2009). Sex Education an the views or young people on gender and sexuality importuguese schools. En: *Educacao, Sociedade & Culturas*. 35, pp. 9-44. Consultado el 10 de diciembre de 2013. Disponible en: [http://www.fpce.up.pt/ciie/revistaesc/ESC35/ESC35\\_Santos.pdf](http://www.fpce.up.pt/ciie/revistaesc/ESC35/ESC35_Santos.pdf)

**Karla Alejandra Contreras Tinoco**

Mexicana. Maestra por la Universidad Católica del Norte (Chile). Licenciada en psicología por la Universidad de Guadalajara. Actualmente profesora de la licenciatura de psicología del Centro Universitario de la Ciénega, Universidad de Guadalajara. Líneas de investigación: sexualidad, género y violencia, maternidad y redes de apoyo.

Correo electrónico: [ctka\\_28@hotmail.com](mailto:ctka_28@hotmail.com)

Recepción: 22/01/16

Aprobación: 17/08/16